

Epistemología, prácticas del conocimiento y universidad

Violeta Guyot⁽¹⁾

Palabras clave. epistemología · prácticas del conocimiento y universidad

Resumen. El presente trabajo retoma la problemática desarrollada en una conferencia en la Universidad Nacional del Litoral (UNL) convocada por el proyecto PAITI. Aborda la cuestión epistemológica tomando como objeto de estudio las prácticas del conocimiento y su relación con la educación universitaria. Se postulan tres hipótesis de trabajo para su investigación y su posible transformación en el horizonte de las crisis de fines del siglo pasado y comienzos del siglo XXI. La perspectiva propuesta se fundamenta en el pensamiento complejo y se propone un modelo para el análisis de las prácticas docentes, investigativas y profesionales como sistemas de relaciones entre el conocimiento, los sujetos, las instituciones, las instancias gubernamentales y la sociedad.

Keywords. epistemology · knowledge practices, university

Abstract. The following work resumes the problem set in a UNL conference assembled by the PAITI project. Here we address the epistemological issue, taking as subject the knowledge practices and its relationship with academical education. Through this work we introduce three hypothesis for its investigation and possible transformation in the horizon of the last, and begining of the XXI century crises. The following perspective its based on the complex thinking, and proposes a model for the analysis of teaching, investigative and professional practices as a relationship system between knowledge, subjects, institutions, government and society.

(1) Universidad Nacional de San Luis
vguyot@unsl.edu.ar / violetaguyot@gmail.com

(1) El Programa de Promoción y Apoyo a la Investigación en Temas de Interés Institucional (PAITI) es un instrumento que forma parte del Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo (CAI+D) y subvenciona proyectos priorizados institucionalmente.

Palabras iniciales

Quiero agradecer la invitación a participar en este espacio de diálogo y reflexión acerca de la problemática de los diseños curriculares universitarios y sus condiciones de modificación acorde con las interpelaciones y desafíos que se presentan a las universidades argentinas y latinoamericanas en el horizonte de nuestra actualidad. También, felicitar al equipo del PAITI,⁽¹⁾ «Curriculum universitario: debates y perspectivas en torno a las estructuras curriculares y procesos de formación», y a su directora, Victoria Baraldi, por esta iniciativa que permite atender a diferentes abordajes y miradas, locales y globales, en un ámbito de trabajo colectivo, para intentar establecer una vía que signifique una apuesta y una intervención estratégica en el campo curricular sobre la base de análisis teórico-prácticos e interdisciplinarios.

Una primera aproximación al tema de la epistemología y su importancia para dar cuenta de las prácticas del conocimiento en la universidad pareciera una cuestión obvia, ya que entendemos que la universidad es una institución de saber. Esta afirmación se problematiza en cuanto nos preguntamos de qué saber se trata cuando pensamos en las tres funciones atribuidas históricamente a la universidad: la enseñanza, la investigación y la extensión.

Igualmente, la formación universitaria de docentes, investigadores y profesionales pone en juego una concepción del saber vinculado directamente con el estatuto teórico-práctico necesario para un «saber hacer», es decir, la dimensión ética como intrínsecamente vinculada al uso legitimado y responsable de los saberes en el seno de la sociedad.

Por otra parte, el estatuto del saber en la universidad se presenta en la actualidad como un problema que es necesario reflexionar, sobre todo cuando se considera necesaria una valoración de los llamados saberes populares frente a los saberes académicos, tanto en el orden de su legitimación como de su importancia para la vida social, cultural y personal. Como todos sabemos, en el sistema social se realizan prácticas diferenciadas y específicas con relación a los numerosos problemas, necesidades, deseos, sufrimientos y aspiraciones que se plantean en diversas situaciones históricas a la humanidad y que dan lugar a la emergencia de formas de organización sumamente complejas. El saber es un bien valioso que circula

en la trama del sistema social, hace posible la comprensión del mundo, establece jerarquías en el orden de los valores, de los regímenes de verdad, relaciones de poder-saber, y afecta las prácticas y el acceso a la educación como posibilidad de integración y transformación por parte de los sujetos singulares y colectivos. De ese modo, la distribución del saber constituye el cimiento mismo de la construcción del mundo por parte de las generaciones, a través del tiempo y del espacio. Podríamos decir que devenir un sujeto concreto en una sociedad determinada es una condición necesariamente vinculada al saber y a las prácticas constitutivas del mundo objetivo y subjetivo.

Las diferentes dimensiones de la problemática del saber indican que el saber que subyace en las prácticas que se realizan en la universidad es el conocimiento científico adaptado a las exigencias del sistema educativo universitario. La integración del conocimiento es un problema estratégico para lograr mayor fluidez en la comunicación y en los intercambios de las producciones que se realizan en cada región. Aportan para lograr un mejor conocimiento de la realidad, para la proyección de estrategias y tácticas de prácticas transformadoras, así como para advertir que esos conocimientos deben ser puestos en cuestión. Deben ser analizados respecto de su pertinencia en el orden de lo local y de lo global para decidir también qué tomaremos de los conocimientos que son generados por otros países, por otros centros de investigación, para pensar pertinentemente la propia situación latinoamericana.

Esto exigiría una inversión de la función de los sujetos del conocimiento que, en vez de estar preocupados solamente por los criterios que hacen a la coherencia lógica, a la objetividad científica y a una verdad pretendidamente universal, podrían subvertir el sentido de la reflexión acerca de esos conocimientos y su relación con la realidad en la que hoy se debaten los pueblos latinoamericanos.

Por esta razón, la universidad no puede dejar de plantearse qué hacer con el conocimiento en su dimensión teórica y aquella que implica profundamente a las prácticas del conocimiento, pues en ellas encontramos las condiciones de una reflexión ética, acerca de los valores que hacen a nuestra institución educativa y a su función social, política y cultural. Al mismo tiempo, debería asumir el desafío de interpelar las producciones del saber y los modos en que renueva su compromiso con la cultura y la educación en la formación de

docentes, investigadores y profesionales, de acuerdo con las exigencias planteadas por los tiempos actuales.

Ésta es una cuestión que necesitamos replantearnos en la actual situación histórica, en el borde de las crisis profundizadas en los años 90 y en el horizonte de la segunda década del siglo XXI por la hegemonía del proyecto neoliberal y cuyas consecuencias flagelan a los pueblos latinoamericanos y de todo el planeta con nuevos e inesperados problemas. Ellos requieren de múltiples desarrollos en el orden del conocimiento y de la educación para poder generar herramientas en vías de una posible superación.

Reformular las preguntas acerca de quiénes somos, cómo devenimos en lo que somos y qué es lo que nos pasa hoy es en una tarea de reflexión primordial para la universidad argentina y latinoamericana. Implica un reposicionamiento de los intelectuales, de las funciones y de los compromisos sociopolíticos, educativos y culturales que hacen a la vida y los proyectos de las universidades. En este sentido, habría que señalar que esta tarea no puede ser llevada a cabo desde un único campo de estudio disciplinario, ni aun de aquel que se adjudica a la universidad como objeto de estudio.

El problema planteado por el conocimiento y la universidad exige un trabajo previo de actualización, crítica y toma de decisiones estratégicas para superar aquellos paradigmas epistemológicos y pedagógicos que son un obstáculo en la necesaria transformación de las universidades y para la formulación de un proyecto de educación superior sustentado en el estatuto político, teórico y práctico del saber. Desde las Ciencias Sociales, las Ciencias Naturales, la Filosofía y las Humanidades es posible aportar nuevas miradas y nuevos objetos al conocimiento de la realidad latinoamericana.

La Epistemología, en diálogo y polémica con aquellos campos de saber, se replantea desde esta perspectiva las preguntas fundamentales acerca del conocimiento y lleva al cuestionamiento de los paradigmas que tradicionalmente dieron cuenta del ordenamiento epistemológico, de las formas de organización de los espacios disciplinarios, de sus jerarquías, modos de investigación, del sistema de enseñanza de la ciencia y de las humanidades en las universidades. Pero también introduce como problemática fundamental la cuestión del sujeto, de sus relaciones con el saber, el poder y la ética, en cuya trama es posible pensar las universidades latinoamericanas con vistas a los desafíos del siglo XXI.

Epistemología y complejidad

La problemática del conocimiento constituye el fundamento epistemológico del proyecto de la universidad en tanto institución de saber. En este sentido, es necesario reivindicar el lugar de la epistemología como práctica crítica para elucidar el estatuto de los conocimientos que son producidos y enseñados, que circulan en la universidad y se difunden en el ámbito de la cultura de un país, que trascienden configurando las representaciones y realidades de un tiempo histórico.

El desarrollo del conocimiento y su importancia para la transformación del mundo se han tornado claramente conscientes para la humanidad junto con los efectos tecnológicos de sus intervenciones y su relación con la eclosión de las crisis a fines del siglo pasado. Ellas se caracterizan por la afectación de todos los órdenes del hacer humano, alcanzan la vida misma del conocimiento. Tal vez la forma en que se ha hecho presente este fenómeno se refleje en la expresión que enuncia que nos encontramos frente a un «cambio de paradigma». Ésta ha sido una preocupación también de la Filosofía, que a través de distintos pensadores ha encontrado vías de expresión tanto en el ámbito de la Filosofía académica como en el campo de las Ciencias Naturales y Sociales, de las Humanidades y en el ámbito más amplio de la cultura.⁽²⁾

Nuevos y acuciantes problemas se presentan en el horizonte vital de los seres humanos: la escasez y deterioro de los recursos naturales y energéticos, el medio ambiente, la tecnología, el trabajo, la salud, la educación, la comunicación, el poder, la violencia entre los seres humanos, la ética y los valores, la perturbación de los estados emocionales y espirituales. El diagnóstico de las causas y el pronóstico de las consecuencias a futuro han dado por tierra con las garantías de un venturoso e indefinido progreso, han introducido la conciencia de los riesgos y urgencias que se deben afrontar y que se proyectan amenazadoramente hasta sobre las posibilidades de supervivencia de la especie. (Guyot, 2006:146)

La conciencia de estas transformaciones condujo a la creación de nuevas formas de conceptualización que dieron origen a paradigmas alternativos que explican y comprenden estas inéditas condiciones de la vida humana.

(2) Confróntese Lyotard (1998), Sartori (1998), Prigogine (1990), Walerstein (2001), Castoriadis (2008). Gómez (1995). Canclini (1999), Canclini, Moneta (1999), Morin (1988).

De este modo, se intenta superar las representaciones insuficientes de la ciencia y la filosofía moderna, cartesiana y newtoniana, para conocer los fenómenos y pensar intervenciones estratégicas, prevenir, corregir y abrir alternativas posibles a la crisis global. En esa dirección, se han generado movimientos sociales, nuevas formas de organización que denuncian este estado de cosas y promueven una transformación que posibilite un giro decisivo a nivel planetario. El impacto global de la crisis ha afectado las condiciones subjetivas, colectivas y singulares, los modos de la convivencia social, política y cultural a tal extremo que hay quienes sostienen que hemos ingresado en un colapso y desequilibrio de tal magnitud que nos conducirá a nuevas formas de barbarie. El ámbito de la cultura como terreno específico de los cambios vertiginosos que se han producido en las últimas cuatro décadas, como conjunto de síntomas de la crisis, ha sido interpretado según distintos enfoques: como zona de impacto de la revolución postindustrial, el resultado inevitable de un nuevo orden mundial producido por la globalización del modelo neoliberal en numerosos países, la consecuencia de la aplicación de los resultados de las investigaciones científico-tecnológica, el pasaje de la modernidad a la posmodernidad, como último pliegue y consumación de la modernidad, como una etapa de transición hacia otra que no logramos predecir en qué consistirá. Nuevas miradas globales constituyen marcos y modelos para comprender los problemas humanos a nivel local, que adquieren configuraciones peculiares según las condiciones, la historia, la idiosincrasia y los modos de reaccionar de las distintas sociedades del planeta ante estos abruptos cambios. Estas interpretaciones de los nuevos fenómenos culturales se sostienen en opciones epistemológicas, teóricas, políticas y valorativas diferentes y a menudo muy disímiles. Pero todas coinciden en la gravedad de los acontecimientos que nos obligan a pensar e inaugurar otras formas de plantear los problemas, establecer las preguntas, abordar los supuestos, reconstruir la historia. Todos estos fenómenos se encuentran interrelacionados y presentan aspectos complejos difíciles de abordar a partir de la tradición de la ciencia moderna a la hora de poder conocer, explicar e intervenir para transformar las condiciones operantes e inaugurar nuevas formas de vida. Así el conocimiento adquiere el doble estatuto de saber qué y de saber cómo hacer: dos formas necesarias

que remiten a prácticas en las cuales el uso del conocimiento se torna globalmente estratégico.

Según F. Capra: «El cambio de paradigma actual aparece como parte de un proceso más grande, como una oscilación asombrosamente regular de los sistemas de valores que pueden observarse a lo largo de la historia de la sociedad occidental» (1992:32).

Por otra parte, I. Laszlo sostiene que:

No existen soluciones tecnológicas fáciles para los actuales problemas de la humanidad. Ya sea que consideremos el crecimiento demográfico, la urbanización, el mal desarrollo económico, los alimentos, la energía o el medio ambiente, la situación es la misma: el camino que estamos transitando se vuelve progresivamente inestable. De nosotros depende encontrar bifurcaciones sensatas y eficaces, y bifurcaciones a tiempo y en la dirección correcta (...). Nuestro mundo está sujeto a súbitos y sorprendentes cambios de fase. Las bifurcaciones son más visibles, más frecuentes y más dramáticas cuando los sistemas se acercan a sus umbrales críticos de estabilidad, cuando 'viven peligrosamente'. Y a fines del siglo XX es así como vivimos. (1990:44)

Wallerstein (2002), en tanto, afirma que la creencia en las certezas en las que se apoya la ciencia moderna, simplificadora y determinista, conduce a la ceguera intelectual y a la invalidez moral, puesto que ya no nos sirven para predecir el futuro desarrollo de los procesos mundiales en transición, ni alienta los movimientos transformadores. Los procesos sociales, como los procesos estudiados por la nueva ciencia de la naturaleza, están gobernados por la «flecha del tiempo» que introduce la incertidumbre respecto del resultado y la tendencia a un acrecentamiento de su complejidad y por esa razón, aumenta la dificultad para su análisis.

Los tres autores anteriormente citados se alinean en lo que ha dado en llamarse «pensamiento complejo», cuya lógica y forma de organización epistemológica ha sido amplia y profundamente analizada por Edgar Morin en su obra *El método* (1977). Este filósofo pone de relieve la necesidad de reformar el pensamiento, los esquemas simplificadores heredados de la ciencia moderna, para transformar la realidad del mundo actual (2000).

Lo que se pone en juego en estas apreciaciones de nuestra situacionalidad histórica es, sin duda, el conocimiento. De ahí la exigencia de replantear el alcance de las teorías epistemológicas inauguradas a principios de siglo XX para dar cuenta de los nuevos problemas planteados a las ciencias y en general al pensamiento.

En ese sentido, el desafío de estas nuevas propuestas epistemológicas implica ocuparse de los modos del conocimiento en la presente situación histórica y de su impacto en las condiciones locales y globales que determinan las prácticas sociales en los diferentes sistemas de organización de la vida de sus pueblos.

Teoría o prácticas. Las prácticas del conocimiento

En esa línea, una discusión crítica de las teorías epistemológicas, tal como se han desarrollado a lo largo del siglo XX, nos ha llevado, en primer lugar, a correr nos de una tradición epistemológica que tuvo un fuerte impacto en Argentina y en toda América con relación a un posicionamiento positivista y neopositivista. En esta última perspectiva la ciencia es entendida como resultado, expresado en el texto de la teoría justificada, de sus enunciados, de sus conceptos científicos. Quedan fuera del análisis el contexto de emergencia de las teorías, las condiciones históricas, que incluyen el grado de avance del conocimiento en cada época y el sistema de jerarquías y relaciones entre los campos epistemológicos instituidos como legítimos.

Las diversas regiones del conocimiento se estructuran como compartimentos estanco; los objetos de estudio son abordados metodológicamente en contextos disciplinarios específicos, cuyas fronteras se delimitan fuertemente, lo cual dificulta la integración de los resultados para dar cuenta de una realidad siempre compleja. Es así que para salvar este obstáculo se recurre a la «interdisciplina», que inevitablemente duplica el problema al no resolver el esquema epistemológico de fondo y resulta a menudo una mera sumatoria de los enfoques disciplinarios a propósito de un problema concreto.

Por otra parte, la noción de la ciencia solo como resultado, como texto abordable lógicamente, conduce a la representación de que el conocimiento es valorativamente neutro. Esta afirmación llevó a una serie de polémicas y nuevas

conceptualizaciones en torno a la ciencia.⁽³⁾ Enrique Marí se refiere extensamente a las consecuencias nefastas de sostener la neutralidad de la ciencia y atribuir a las obvias fallas de los gobiernos, agencias o corporaciones, un mal uso de los instrumentos brindados por ella: «La razón es obvia: no existe racionalidad de la ciencia que no sea coextensiva con la racionalidad de su aplicación en la sociedad» (1993: «La ciencia también dispara»).

El problema de la relación entre la teoría y la práctica es un aspecto epistemológico que necesariamente debemos abordar por constituir un eje que atraviesa toda práctica de conocimiento. La persistencia de la distinción entre teoría y práctica, ha permeado también las prácticas educativas y se encuentra activa en la vida universitaria, tanto en la organización curricular como en las jerarquías y prioridades investigativas.

La teoría, considerada como el conocimiento verdadero, es el resultado del proceso de investigación. En la perspectiva neopositivista se produce una simplificación de lo que implica la investigación al excluirse los aspectos sociales, políticos y culturales en general, y aquellos otros que hacen a la propia producción del conocimiento, con relación a las condiciones subjetivas, tanto singulares como colectivas, que permiten comprender la relación profunda entre el conocimiento y la realidad histórica.

Modificar esta representación de la ciencia en tanto teoría nos llevó a proponer como objeto de los estudios epistemológicos no ya las teorías y mucho menos el análisis lógico de éstas sino las prácticas del conocimiento, es decir, el uso que se hace del conocimiento cuando se decide enseñar, investigar o ejercer una profesión. De este modo, intentamos superar la dicotomía existente entre la teoría y la práctica, la consideración de la práctica como una mera aplicación de la teoría cuyo interés quedaba excluido de los problemas prioritarios de la epistemología.

Otra cuestión que interesa discutir es la perspectiva simplificadora de las posiciones epistemológicas ortodoxas o tradicionales. Esta simplificación se evidencia en el modo en que se consideraba la historia misma de la ciencia, la historia de las grandes producciones científicas en el mundo occidental. Ella responde también a lo que se ha denominado el «paradigma de la simplicidad», cuyas operaciones se dieron con el inicio mismo de la ciencia moderna, tanto en el orden de la concepción del objeto, de

(3) En Argentina, en los años 90 se publicaron una serie de artículos donde se polemizaba acerca de la ciencia, de su valor y su responsabilidad, con relación a las catástrofes provocadas por el uso de las tecnologías derivadas de ellas (Klimovsky, 1993).

las relaciones entre tiempo y espacio, sujeto y objeto, así como cuestiones metodológicas de fondo. La simplificación se percibió como necesaria a los fines de producir efectivamente un conocimiento que condujera a la verdad y a la certeza.

Cambiar la perspectiva epistemológica implica centrarse en una operación crítica para construir de otro modo la problemática de estudio, desplazarse de las teorías a las prácticas de conocimiento. Éstas representan el conocimiento en acción, los usos que se hacen del conocimiento, como ya señalamos, para enseñar, investigar o ejercer una profesión. En ese sentido, lo primero que se intenta es superar la simplicidad que se adjudica al conocimiento científico entendido sólo como teoría, incorporando al análisis la práctica, y junto con la práctica, a los sujetos de esas prácticas. Así se intenta salvar esa escisión fundamental que se planteaba epistemológicamente entre la teoría, los objetos de las teorías, las enunciaciones lógicas de las teorías y el sujeto productor de esas teorías.

El giro de la epistemología ha introducido de lleno la cuestión de la práctica y del sujeto en la consideración del conocimiento científico. Nuevas opciones epistemológicas afectan a las prácticas del conocimiento, prácticas investigativas, docentes, profesionales y producen efectos en la producción de conocimientos y en la configuración de subjetividades. Las posibilidades de intervención en la modificación de las propias prácticas ponen de relieve la importancia de los modos en que los sujetos se relacionan con el conocimiento a la hora de investigar, enseñar o ejercer una profesión.

Para investigar nuevas formas de la relación teoría práctica hemos formulado tres hipótesis de trabajo: la primera, en tanto sostenemos que las opciones epistemológicas inciden en la producción e interpretación de las teorías e impactan en las prácticas investigativas, docentes, profesionales. Esta formulación tiene un carácter general y ofrece la posibilidad de especificaciones de acuerdo con el tipo de Epistemología, de teoría y de práctica de las que se trate.

La segunda hipótesis de trabajo señala que la Epistemología, abordada en su articulación con la Historia de la Ciencia, permite pensar y recrear críticamente las prácticas del conocimiento en un campo disciplinar actualizado. Así como la primera hipótesis, también ésta presenta un carácter general y puede ser especificada según la disciplina que se aborde en su peculiar desarrollo histórico.

La tercera hipótesis postula que el paradigma de la complejidad posibilitaría la reformulación del campo epistemológico para investigar, intervenir y modificar las prácticas del conocimiento atendiendo a las diferencias específicas de las prácticas docentes, investigativas y profesionales.

Las tres hipótesis introducirán la cuestión del sujeto que hace uso de esas teorías en prácticas concretas, así como en las transformaciones del estatuto del conocimiento en campos específicos de acción. De pleno derecho, junto con el sujeto, se introduce la cuestión ética como fundamental en la toma de decisiones, respecto del uso que se hace de los conocimientos. Ese uso implica cuestiones muy complejas, pues la ciencia no es solamente la teoría; la práctica no se refiere meramente a las aplicaciones tecnológicas, y además todo ello debe pensarse con relación a las condiciones a partir de las cuales un sujeto hace uso de este conocimiento.

Un modelo complejo para las prácticas del conocimiento

Las prácticas del conocimiento requieren del análisis del microespacio de la investigación epistemológica, que constituye el sistema de relaciones entre sujetos donde el conocimiento se instituye como mediador. Si enseñamos, lo que establecemos es una relación subjetiva; si investigamos, establecemos relaciones subjetivas; en el ejercicio profesional se establecen relaciones subjetivas de distinto carácter y diferente orden. Siempre se está respondiendo desde una posición de saber a una posición de demanda del saber.

En el caso de la educación, la demanda se establece desde la institución, la familia, la sociedad, y también, cuando hay conciencia de esto, desde los propios sujetos que intervienen en esta práctica del conocimiento.

En el caso de la investigación, está claro que uno no investiga por investigar. En esta práctica del conocimiento se implican no solo las instituciones en las cuales se realiza la investigación, sino fuertes intereses vinculados a lo político, a lo económico y a lo sociocultural, lo que es un aspecto altamente conflictivo. De este modo, el sujeto que se decide por esta práctica de investigación tiene que tener muy claro su posicionamiento respecto del saber y de las formas en que debe ser usado.

Análogamente, otro tanto ocurre en el orden de la práctica profesional. Cuando se ejerce una profesión siempre lo que se establece es una demanda de saber al profesional para poder solucionar algún problema relativo a la persona que plantea la demanda.

La relación que se crea entre los sujetos por la mediación del conocimiento es pensada en los términos de un sistema de relaciones en un microespacio, donde efectivamente el conocimiento se usa para poder resolver problemas, lo cual implica el vínculo con otro y con el conocimiento. Así, en las prácticas del conocimiento éste es siempre mediador entre los sujetos.

Las prácticas del conocimiento se realizan en ámbitos institucionales: la práctica docente, por ejemplo, se lleva a cabo en la institución escolar; las prácticas profesionales de la salud se hacen en las instituciones de salud; las prácticas de investigación, en instituciones vinculadas al sistema de ciencia y tecnología u otros organismos que regulan y financian esas prácticas.

Las instituciones donde se efectúan las prácticas de conocimiento se insertan en sistemas más amplios: el sistema educativo, el de salud, de trabajo, etc. Sistemas que no solo normativizan, reglamentan, sino que también controlan las prácticas institucionales y en los microespacios de las correspondientes al conocimiento.

En cuanto a la práctica de la enseñanza, el sistema educativo como regulador incluye aspectos que van desde lo jurídico–legal a las reglamentaciones y a las decisiones acerca de los contenidos curriculares, los niveles de enseñanza, las evaluaciones, etc., que hacen a la práctica efectiva. Se determina de este modo cuáles son las prácticas que realmente pueden ser consideradas como institucionales en el campo de la educación, de la salud o del trabajo.

Y se considera un último ámbito de inclusión: el sistema social, que es un ámbito de prácticas diversas y heterogéneas propias de cada sociedad para la reproducción de la vida, la organización de los colectivos, las relaciones entre los diversos aspectos: económico, político, social, cultural. En este terreno se produce, de una manera a veces evidente y otras más soterrada, el conflicto que encuentra en los distintos tipos de prácticas su forma concreta de expresión. En el ámbito de lo social se realizan también las prácticas de la enseñanza, la investigación, el ejercicio profesional. En el sistema social se

producen confrontaciones de poder, de intereses, conflictos que indican que en el sistema social no hay un consenso respecto de cuáles son las decisiones que se deben tomar para que dentro de un sistema gubernamental, por ejemplo, se establezcan determinados regímenes de prácticas. Es un campo de batallas, de luchas, que finalmente cierran en instancias resolutorias, imponiéndose las normativas, las leyes que van a posibilitar y limitar las prácticas concretas en dominios específicos.

Es absurdo pensar en el conocimiento si no se piensa en el uso del mismo, en las prácticas del conocimiento; así la indagación epistemológica se complejiza enormemente. Las prácticas del conocimiento constituyen una problemática epistemológica, no solo una cuestión sociológica como se ha entendido en alguna perspectiva de la Sociología o de la Antropología del conocimiento. Esto no significa que se puedan desconocer aquellos aspectos o dimensiones sociales, antropológicas, políticas, fundamentales, sin duda, en tanto nos permiten conocer las condiciones de posibilidad socioantropológicas para la realización de las prácticas. Pero ellas implican, asimismo, actos epistemológicos que condicionan la producción e interpretación de las teorías; encarnan juicios valorativos acerca de qué hacer con esas teorías, cómo procesarlas, y finalmente cómo establecer las relaciones con los sujetos, singulares o colectivos, que demandan el conocimiento para solucionar problemas reales.

Podemos apreciar epistemológicamente la complejidad de las prácticas del conocimiento en una perspectiva que va desde el microespacio al macroespacio del sistema social. A todo ello habría que incorporar ciertos ejes de análisis que permitirán otorgar a las prácticas del conocimiento su densidad concreta. La situacionalidad histórica, arco mayor de la temporalidad, que repensamos a partir de las conceptualizaciones realizadas en el campo de la filosofía y de la filosofía latinoamericana (Arturo Roig y Mario Casalla). Si se trata de prácticas del conocimiento para la integración latinoamericana, debemos tener dicha situacionalidad en cuenta, ya que hace al posicionamiento geopolítico de los pueblos como sujetos de las prácticas. Ellas se procesan en el tiempo, están atravesadas históricamente por la época en la que se vive.

Otro eje de análisis es el de la vida cotidiana, el tiempo fuerte en el que se realizan las prácticas. En el quehacer de todos los días se juega el tiempo

microexistencial en el que se constituyen los sujetos y los saberes; es el lugar de la confrontación de los obstáculos y dificultades que concretamente nos salen al paso de las tácticas y estrategias para superarlos.

El eje de análisis de las relaciones de poder-saber hace visibles las confrontaciones, luchas y resistencias en el campo de las prácticas del conocimiento, en el orden del ver, del enunciar, el objetivar formas y modos de vincularse los sujetos con el conocimiento, acerca del mundo, de los otros y de sí mismos, a partir de ciertas reglas del juego que permiten establecer la verdad y de técnicas que hacen factible modificar las propias prácticas, más allá de las determinaciones de los dispositivos establecidos.

El eje de análisis de la relación teoría-práctica es un desafío epistemológico para repensar el conocimiento científico como un modo de pensar y hacer en puntos estratégicos de relevos con vistas a la realización de prácticas concretas.

Conclusiones

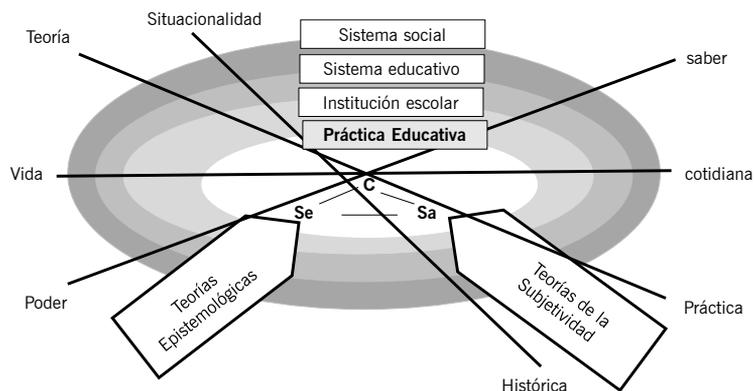
Las investigaciones acerca de las prácticas del conocimiento se encuentran en pleno desarrollo en distintos campos de conocimiento en contextos locales y regionales de nuestro país. El trabajo conjunto con los sujetos que las llevan adelante nos ha permitido recoger evidencias con relación a las tres hipótesis de trabajo planteadas anteriormente. El potencial heurístico del modelo complejo posibilita desplegar un conjunto de estrategias de investigación en la producción de proyectos tanto en el campo de la docencia, la investigación, como en el ejercicio profesional para la transformación de las prácticas específicas acorde con las demandas planteadas por los sujetos, singulares o colectivos, a partir de problemas concretos. Ellos tienen el carácter de una urgencia a ser abordada para mejorar las condiciones de la vida en las crisis de nuestra época, utilizando todos los recursos de un conocimiento pertinente.

De los desarrollos realizados se desprende que la problemática del campo curricular universitario se encuentra pertinentemente encuadrada como una práctica específica en el sistema más amplio de las prácticas educativas y éstas a su vez en el sistema de las prácticas de conocimiento. Toda transformación concreta, en lo que hace a la situación histórica de cada universidad

argentina y latinoamericana, debería estar fundada en una perspectiva epistemológica amplia, pluralista, interdisciplinaria y pluridisciplinaria, para abordar las complejidades propias de una transformación de esa magnitud. La asunción de perspectivas epistemológicas de manera consciente o inconsciente es inevitable, tal como lo hemos podido evidenciar en nuestras investigaciones realizadas en diversas carreras universitarias desde hace más de veinte años de trabajo sistemático.

La universidad como comunidad de conocimientos está en condiciones de producir los saberes calificados racional y críticamente para asumir los desafíos de una transformación necesaria, estableciendo, como lo ha sugerido Ilya Prigogine (1986), «una nueva alianza» de los saberes, atentos a la metamorfosis de la ciencia y de la realidad del mundo en el que vivimos en nuestra actualidad.

Esquema del modelo complejo de las prácticas del conocimiento.



Referencias bibliográficas

- Canclini, N. (1999).** *La globalización*. Buenos Aires: Paidós.
- Canclini, Moneta (1999).** *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Eudeba.
- Capra, F. (1992).** *El punto crucial. Ciencia, Sociedad y Cultura Nueva*. Buenos Aires: Troquel.
- Castoriadis, C. (2008).** *Ventana al caos*. Buenos Aires: FCE.
- Gómez, R. (1995).** *Neoliberalismo y seudociencia*. Buenos Aires: Lugar.
- Guyot, V. (2006).** Notas acerca de la educación en valores. *Alternativas Serie Espacios Pedagógicos*, **11(45)**. Laboratorio de Alternativas Educativas. San Luis: Editorial de la UNSL.
- Klimovsky, G. (18 de septiembre de 1993).** Disparen sobre la ciencia. *Página 12, Suplemento Futuro*. Buenos Aires.
- Laszlo, E. (1990).** *La gran bifurcación*. Barcelona: Gedisa.
- Lyotard, J.F. (1998).** *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Marí, E. (25 de septiembre de 1993).** La ciencia también dispara. *Página 12, Suplemento Futuro*. Buenos Aires.
- Morin, E. (1988).** *El método*. Tomo III. Madrid: Cátedra.
- (2000). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Prigogine, I. (1986).** *La Nueva Alianza*. Madrid: Alianza.
- (1990). *La metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Sartori, G. (1998).** *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Wallerstein, I., (2002).** *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*. México: Siglo XXI Editores.